



Padres borrachos convertidos

TALITA HOYATO VIVÍA EN GOROKA, una ciudad montañosa de Papúa Nueva Guinea. Sus padres eran conocidos por ser borrachos y jugadores.

Dedicaban tanto tiempo a estas dos actividades, que en ocasiones se olvidaban de su hija de ocho años que los esperaba en casa. De hecho, no les importó mucho cuando una vecina les pidió a la niña en adopción.

La vecina se llevó a la pequeña Talita a su casa y le pidió a la niña que la llamara “Madre”.

Al día siguiente, Talita se despertó con el sonido del reloj despertador de su “Madre” a las cinco de la mañana. A esa hora, Talita vio que “Madre” se levantó de su cama y se puso de rodillas para hablar en voz alta con Dios. Notó que “Madre” oró por ella y luego abrió un libro negro y se puso a leerlo.

La mañana siguiente, la alarma volvió a despertar a Talita a las cinco de la mañana, y nuevamente observó a “Madre” mientras oraba y leía el libro negro. Ese mismo día, varios invitados visitaron la nueva casa de Talita y le pidieron consejos a “Madre” sobre sus problemas personales. “Madre” oró con las mujeres que las visitaron y les ofreció consejos que encontró en el libro negro, el cual Talita pronto se enteró que era la Biblia.

Talita comenzó a imitar lo que hacía “Madre”. En las mañanas, cuando sonaba la alarma, se ponía de rodillas, oraba y leía la Biblia. “Madre” le enseñó a compartir con los demás lo que ella aprendía. A medida que Talita oraba, leía la Biblia y compartía lo aprendido con otros, comenzó a notar que Dios contestaba sus oraciones, así que ahora creía en él.

Los años pasaron y Talita creció, y cuando cumplió 17 años, se bautizó.

Sin embargo, poco tiempo después de su bautismo, “Madre” le dijo que debía volver a su antigua casa con sus padres biológicos.

—¿Estás hablando en serio, “Madre”?—le preguntó Talita llorando—. ¿En verdad quieres que regrese?

Con lágrimas en los ojos, “Madre” le confirmó sus palabras; le aseguró que era una decisión difícil, pero que creía que era lo correcto.

—Debido a que has aceptado a Jesús como tu Salvador personal, debes hablarles a tus padres biológicos sobre tu Salvador, al que has aceptado—le dijo.

Los padres de Talita se sorprendieron al verla regresar a casa y la recibieron, pero se mostraron reacios a escucharla hablar de Jesús. Cada vez que Talita mencionaba el nombre de Jesús, ellos murmuraban palabras desagradables y se alejaban con rapidez.

Talita se instaló en su casa y se hizo amiga de sus tres hermanos menores, a quienes nunca había visto antes. Aquella noche, puso su alarma a las cinco de la mañana para levantarse a orar y leer la Biblia.

Talita trataba de compartir con sus padres lo que había leído, pero ellos se negaban a escuchar. Así que decidió comenzar a acercarse a la cama de sus padres mientras dormían para contarles las historias de la Biblia y orar por ellos. Ella tenía presentes las palabras de su madre adoptiva: “Convertir un alma no es nuestra obra, sino la obra de Dios”.

Al cabo de un año, su madre aceptó ir a la iglesia, pero temía que los miembros de la iglesia se burlaran de ella, pues todos

sabían que le gustaba beber y jugar. Talita le dijo que no se preocupara.

“Dios ve el corazón –le dijo–. Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, se mezcló con personas como tú. Así que, no te preocupes por lo que otros digan. Hay gran alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente”.

La madre adoptiva de Talita se puso muy feliz al ver a su madre biológica en la iglesia. La saludó con un gran abrazo, y también abrazó a sus tres niños más pequeños.

“No te preocupes si la gente te juzga –le dijo–. Dios ve el corazón y tiene un plan para ti”.

El padre de Talita no dijo nada cuando su esposa regresó de la iglesia. Y aunque la joven lo invitó a ir con ellas a la iglesia, él se negó. “Tú eres solo una niña –le dijo–. No me digas qué hacer”.

Un día, Talita leyó en Daniel 4:28 al 37 la historia de cómo Dios transformó a Nabucodonosor en un animal con el propósito de que este lo reconociera como Dios. Así que decidió modificar la oración habitual por su padre:

“Querido Señor –oró ella–, si tú puedes convertir a un rey en un animal para que comprenda que tú eres Dios, coloco en tus manos a mi papá, que es solo un hombre común y corriente. Por favor, haz algo que, aunque le cause dolor, le haga reconocerte como Dios”.

Poco después de que Talita comenzó a orar, su padre fue arrestado. Él era ingeniero eléctrico, y no había completado un trabajo por el que le habían pagado, así que su empleador lo envió a prisión. Allí, comenzó a creer en Jesús, y luego de tres meses, cuando fue liberado, se unió a la clase bautismal de la iglesia. ¡Talita estaba feliz!

Pero un mes después, su padre, de apenas 45 años, murió de fiebre tifoidea.

La joven no entendió lo que pasó. Ella quería que toda su familia asistiera a la

iglesia cada sábado, pero a pesar de que estaba triste porque su padre había muerto, se sentía feliz pues Dios contestó sus oraciones.

“Puede que no suceda lo que esperamos, pero los caminos de Dios siempre son perfectos –dice ella–. Yo esperaba que mi papá entregara su corazón a Dios y fuéramos juntos a la iglesia como familia, pero eso no sucedió. Aun así, me alegro, porque mi padre murió creyendo y, cuando Jesús venga, iremos al cielo como familia”.

La madre de Talita va a la iglesia todos los sábados y desea ser bautizada muy pronto. Los dos hermanos y la hermana menor de Talita también van a la iglesia.

Talita, que ahora tiene 19 años y estudia para ser maestra de escuela, se siente feliz de tener dos madres: la biológica y la adoptiva.

“Siempre doy gracias a Dios por mi madre adoptiva, que me enseñó a ser discípula desde la infancia –dice Talita–. Gracias a ella ahora testifico dondequiera que voy”.

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a construir salones de Escuela Sabática para los niños de la ciudad natal de Talita, en Papúa Nueva Guinea. ¡Gracias por sus ofrenda misioneras!

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Pregunte cómo podemos testificar dondequiera que vayamos.
- Podemos leer la Biblia cada mañana a las cinco de la mañana como Talita, y luego compartir lo aprendido con nuestros amigos, familiares y otras personas durante el día.
- La próxima semana podremos disfrutar de otra historia sobre la vida de Talita.
- Juntos pueden ver a Talita en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Talitha-Hoyato.
- También hay algunas fotos alusivas a esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.